

Jesús ante Pilato - Marcos 15:1-5

(Mr 15:1-5) “Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.”

Introducción

El Sanedrín había decidido que Jesús era culpable de blasfemia y por lo tanto debía morir, y con mucho gusto ellos mismos habrían ejecutado la sentencia en el acto, pero al estar bajo la ocupación romana, no tenían facultad de infligir la pena capital, así que no tuvieron otra opción que llevar el caso ante Pilato, el gobernador romano. Todo este trámite, que podríamos considerar como mera burocracia, tiene mucha importancia.

- En primer lugar, nos recuerda que la muerte del Señor Jesucristo fue llevada a cabo con la participación de judíos y gentiles, lo que demuestra que ningún sector de la humanidad fue capaz de percibir la “*gloria de Dios en la faz de Jesucristo*” ni de someterse a la revelación que Dios les dio por medio de su Hijo. Y al mismo tiempo, prueba que ambos fueron responsables por igual del mayor crimen que la historia de la humanidad ha conocido.
- En segundo lugar, todo lo que estaba ocurriendo había sido anunciado previamente en el **(Sal 2:1-2)**. Allí David había hablado de la hostilidad humana contra el gobierno de Dios y se había preguntado con horror y gran sorpresa cómo era posible que las naciones hicieran tal cosa. ¿Qué lógica hay en el empeño de independizarse de un Dios cuya voluntad es siempre el bien supremo de sus criaturas? ¿Qué mal ha hecho Dios a los seres humanos para que le aborrezcan de este modo? ¿Cómo es posible que un mundo tan dividido como el nuestro pueda llegar a estar unido en un complot de carácter universal contra el gobierno de Dios? Pero todo esto se cumplió cuando judíos y gentiles se unieron para crucificar a Jesús.

(Hch 4:25-28) “Por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.”

- En tercer lugar, si el Sanedrín hubiera ejecutado la sentencia de muerte, lo habría hecho por lapidación, y no por crucifixión. En ese caso, no se habrían cumplido muchas de las profecías que describían detalladamente algunos aspectos de su muerte, y que sólo podían ser realizados por la crucifixión. Tendremos ocasión de ver estos detalles más adelante.

Finalmente, al acercarnos a este pasaje podremos ver también el testimonio que Cristo dio de la verdad bajo persecución y presión. Tan importante es este ejemplo que Pablo se refirió a él como la base para nuestro ministerio. Veamos la exhortación que le hizo a Timoteo:

(1 Ti 6:13-14) *“Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.”*

“Muy de mañana, habiendo tenido consejo todo el concilio”

Comenzamos nuestro estudio en la madrugada del día después de que Jesús fuera arrestado. El evangelista nos explica que el Sanedrín volvió a tener otra reunión en ese momento. Seguramente para esa ocasión se habrían incorporado muchos miembros del concilio que habrían ido llegando a lo largo de la noche según fueran conociendo la noticia. En cualquier caso, no deja de sorprendernos la diligencia que los hijos de las tinieblas muestran para hacer el mal, lo que nos avergüenza a sus hijos por nuestra pereza y poco entusiasmo para hacer el bien.

Muy probablemente esta nueva sesión del Sanedrín tendría como propósito considerar cuál sería la mejor manera de presentar la causa ante Pilato con el fin de conseguir que Jesús fuera crucificado. Este aspecto era delicado y requería de cierta deliberación, porque no debemos olvidar que el sumo sacerdote había sentenciado a Jesús bajo la acusación de blasfemia, algo que Pilato ignoraría al tratarse de un asunto religioso. Así que se dedicarían a deliberar cómo presentar el caso ante el gobernador romano.

“Llevaron a Jesús atado y le entregaron a Pilato”

Finalmente, siendo aun *“muy de mañana”*, llevaron a Jesús ante Pilato. Su intención era apresurar la muerte de Jesús antes de que se pudiera producir algún movimiento del pueblo a su favor. Así que, con toda la celeridad de la que fueron capaces, presentaron a Jesús ante Pilato con el fin de que éste confirmara la sentencia que ellos habían determinado y la ejecutara sin necesidad de hacer ningún tipo de investigación adicional. Juan nos explica cuál fue su planteamiento inicial:

(Jn 18:29-30) *“Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.”*

Pilato, por supuesto, rechazó esta actitud arrogante de los gobernantes judíos **(Jn 18:31)** y exigió una acusación concreta si él había de dictar una sentencia contra Jesús. Esto no les debió de gustar mucho, puesto que hasta ese momento habían actuado de forma secreta, pero a partir de entonces todo se desarrollaría públicamente, algo que podría despertar reacciones imprevistas entre las multitudes que miraban a Jesús con agrado.

Fue entonces cuando formularon su acusación, teniendo mucho cuidado en poner todo el énfasis en el aspecto puramente político, no en el religioso, de las pretensiones de Jesús. Lucas recoge estas acusaciones en detalle:

(Lc 23:2) *“Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que perverte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.”*

Suponemos que en esas primeras horas el círculo de los acusadores se fue ampliando rápidamente, uniéndose a los principales sacerdotes un buen grupo de gente que, persuadidos por sus líderes, rápidamente comenzaron a gritar y a acusar a Jesús también **(Mr 15:11-13)**.

Pilato

Pero antes de que consideremos más detalles sobre el juicio contra Jesús, es importante que conozcamos algunos detalles sobre Pilato, el gobernador romano que había de actuar de juez en este caso. ¿Qué sabemos de él?

- Pilato fue nombrado procurador (gobernador romano) de la provincia de Judea por el emperador Tiberio, cargo que ocupó durante diez años, desde alrededor del 26 hasta el 36 d.C.
- Filón, escritor judío del siglo primero se refiere a Poncio Pilato como un hombre “de carácter inflexible y duro, sin ninguna consideración”. Más aún, según este escritor, el gobierno de Poncio se caracterizaba por su “corruptibilidad, robos, violencias, ofensas, brutalidades, condenas continuas sin proceso previo, y una crueldad sin límites”.
- Según el historiador judío Josefo, Pilato tuvo un mal comienzo en lo que respecta a las relaciones con sus súbditos judíos: de noche envió a Jerusalén soldados romanos que llevaban insignias militares con imágenes del emperador, y la situación se complicó porque las insignias fueron colocadas en la Torre Antonia, cuartel general de las cohortes romanas, es decir justo frente a uno de los ángulos del complejo del Templo, con el añadido de que los judíos creyeron que los auxiliares romanos quemaban incienso frente a las imágenes de Tiberio y Augusto. Este suceso provocó un gran resentimiento debido a que vulneraba uno de los diez mandamientos, y una delegación de principales entre los judíos viajó a Cesárea para protestar por la presencia de las insignias y exigir que las quitasen. Josefo aún menciona otro alboroto: a expensas de la tesorería del templo de Jerusalén, Pilato construyó un acueducto para llevar agua a Jerusalén desde una distancia de casi 40 km. Pilato solicitó del Sanedrín fondos del tesoro del templo para financiar la obra, bajo la advertencia de que si eran negados tendría que aumentar los impuestos. Los sacerdotes se negaron en principio alegando que era dinero sagrado, pero cedieron bajo la condición de que se ocultara el origen de los fondos y de que el principal flujo del líquido llegara a los depósitos del propio Templo, pero el acuerdo fue descubierto. Grandes multitudes vociferaron contra este acto cuando Pilato visitó la ciudad. Pilato envió soldados disfrazados para que se mezclasen entre la multitud y la atacasen al recibir una señal, lo que resultó en que muchos judíos muriesen o quedasen heridos. Algunos piensan que ésta fue la ocasión referida en **(Lc 13:1)**, cuando Pilato mezcló la sangre de algunos galileos con los sacrificios de ellos.
- Como gobernador romano, la principal preocupación de Pilato era la de mantener la ley y el orden, y para conseguirlo estaba dispuesto a ser implacable y aplastar cualquier rebelión o amenaza de rebelión.
- También era conocido su odio por los judíos, a los que acusaba de crearle innumerables problemas. Y por su parte, los judíos también le odiaban a él al ver el desprecio con el que los trataba y por el hecho de ser el máximo representante del Imperio Romano que los había conquistado.
- En vista de sus antecedentes, el descontento general entre los judíos había crecido y su posición no era muy segura, pues un “incidente” más podía provocar una denuncia en Roma y ser causa de su destitución.
- Sobre sus creencias, podemos ver que a raíz de su encuentro con Jesús manifestó cierto cinismo e incredulidad frente a la existencia de la verdad absoluta **(Jn 18:38)**.

Resumiendo podemos decir que el juez encargado de dictar sentencia contra Jesús era un hombre cruel, que en muchas otras ocasiones había condenado a inocentes sin que por ello tuviera ningún cargo de conciencia. Carecía de tacto y además odiaba a los judíos. ¿Qué se podía esperar de él?

“Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos?”

1. La actitud inicial de Pilato en el juicio

Como ya hemos señalado, los judíos presentaron a Jesús como un demagogo sedicioso con la esperanza de que Pilato lo condenara sin necesidad de un proceso formal. Pero el gobernador romano no sentía ninguna simpatía por los sacerdotes a los que conocía muy bien, así que no tenía ninguna intención de complacerles.

Además, había algo muy extraño en este proceso. ¿Cómo era posible que fueran los líderes religiosos de Jerusalén quienes estuvieran entregándole a un pretendiente al título de Mesías, si ellos siempre protegían a cualquiera que se alzara contra Roma? Pilato no dudó por un momento que la preocupación que a largo del proceso manifestaron por defender los intereses de Roma era falsa (**Jn 19:15**). Así que decidió que iba a interrogar a Jesús personalmente y tomar una decisión por él mismo.

Lo primero que el gobernador hizo después de escuchar las acusaciones y tener delante de él a Jesús, fue preguntarle directamente si era el rey de los judíos. Dado el odio que Pilato sentía hacia todo lo que era judío, podemos pensar que tal vez en esta pregunta había cierta mezcla de desprecio y cinismo. Las humillaciones que Jesús había estado sufriendo y la forma en la que sus acusadores le presentaron, no evidenciaban de ninguna manera que Jesús pudiera ser un rey, y menos de los judíos, que en ese mismo momento lo estaban entregando.

2. La admiración de Pilato hacia Jesús

Sin embargo, aunque su actitud inicial hacia Jesús pudo haber sido un tanto negativa, no tardó en cambiar de opinión, llegando a tener un interés profundo por el reo que le habían presentado. Seguramente la fama de Jesús ya había llegado a los oídos de Pilato mucho antes de que lo trajeran ante él para ser juzgado, pero ahora quedó maravillado por el aspecto noble del prisionero y por su autodominio.

Y si todo esto no fuera suficiente, Mateo agrega que también su esposa le advirtió que no tuviera nada que ver con ese Justo, porque había padecido mucho en sueños a causa de él (**Mt 27:19**).

3. Los intentos de Pilato de librar a Jesús

De hecho, Pilato llegó a estar plenamente convencido de la inocencia de Jesús, y así lo declaró públicamente en tres ocasiones diferentes.

- La primera fue poco después de que los principales sacerdotes se lo presentaran: *“Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente; Ningún delito hallo en este hombre” (Lc 23:4).*
- La segunda ocasión tuvo lugar cuando Jesús fue traído nuevamente después de ser interrogado por Herodes: *“Les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis” (Lc 23:14-15).*
- Y la tercera justo antes de que lo entregara para ser crucificado, cuando se lavó las manos y dijo: *“Inocente soy yo de la sangre de este justo” (Mt 27:24).*

Además intentó evitar juzgar y condenar a Jesús de diferentes maneras.

- Primero, cuando se enteró de que Jesús era galileo, y que por lo tanto pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió para que él lo interrogase y se hiciera cargo del reo, aunque Herodes mandó a Jesús nuevamente a Pilato sin haberlo sentenciado (**Lc 23:5-12**).
- Después propuso a la multitud que se conformara con un castigo menor que la pena capital, en la esperanza de que su sed de sangre quedara apaciguada después de azotar a Jesús y de que todos ellos pudieran ver ensangrentada su espalda (**Lc 23:16**).
- Y su tercer intento de librar a Jesús tuvo que ver con la costumbre que tenía durante la pascua de soltarles un preso, el que el pueblo eligiera, en la esperanza de que las multitudes se apartaran de la opinión de sus líderes y pidieran la libertad de Jesús (**Lc 23:17-25**).

Conociendo cómo era Pilato, no dejan de sorprendernos todos estos intentos por librar a Jesús. ¡Cuántos inocentes había condenado y dado muerte en su breve mandato, y nunca había tenido ningún problema moral por ello! ¿Por qué ahora tenía esta nueva actitud? Sin lugar a dudas, había algo en Jesús que quizá por primera vez en su vida, le hacía sentirse reacio a cometer una injusticia.

4. La gravedad de las acusaciones

Pero a pesar de la convicción que tenía de la inocencia de Jesús, sin embargo, la forma en la que los principales sacerdotes presentaron su acusación contra Jesús, diciendo que afirmaba ser el “*Rey de los judíos*”, tenía connotaciones políticas muy graves que el gobernador no tenía más remedio que juzgar si quería mantenerse en su puesto. Porque no debemos olvidar que aunque Roma reconocía reyes regionales, como Herodes, sin embargo estos debían ser legitimados por el Emperador. Un rey sin esa legitimación era un rebelde que amenazaba la paz romana y, por consiguiente, debía ser reo de muerte. Así que Pilato no tuvo más remedio que interrogar a Jesús directamente sobre este asunto.

“Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices”

1. El significado de la respuesta de Jesús

Jesús contestó inmediatamente a Pilato, pero su respuesta ha generado ciertas dudas acerca de lo que realmente quiso decir. Lo más adecuado parece ser tomarlo como una respuesta afirmativa, tal como en (**Mt 26:25**). El evangelista Juan también confirma que Jesús declaró abiertamente que él era rey, y añadió cierta explicación en cuanto a qué clase de rey era:

(Jn 18:33-38) “Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la

verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.”

Está claro que Jesús no trató de eludir el asunto. Su respuesta no podía significar, “esto es lo que tú dices, pero yo nunca lo he dicho”. El contexto nos muestra que lo que quiso decir es que Pilato tenía razón al inferir que el prisionero reclamaba para sí autoridad real. En consecuencia, el significado es “yo soy, en verdad, rey”. Realmente, es “*el Rey de reyes*” según **(Ap 17:14)**.

2. Las consecuencias de esta confesión

Esta confesión puso a Pilato ante una situación comprometida: por un lado, el acusado reivindicaba su realeza, algo que el gobernador romano debería castigar con la pena de muerte, pero por otro lado, percibía que ese reino del que Jesús hablaba no se correspondía con el concepto clásico de los reinos de esta tierra. Nadie combatía por ese reino con poder militar, algo que es característico de todos los demás reinos, y en consecuencia, tampoco representaba una amenaza para la dominación romana.

Además, Jesús explicó que su reino se establecía en los corazones de todos los que escuchan la verdad. Él mismo proclamaba la verdad que estaba destinada a liberar a los hombres de la tiranía del pecado **(Jn 8:32-36)**. Con esto quedaba claro que la naturaleza de su reino era espiritual. Pilato se dio cuenta de que Jesús no era un revolucionario tal como pretendían los líderes judíos, ni tampoco representaba una amenaza para Roma.

¿Qué haría Pilato con Jesús? Por un lado acabaría teniendo problemas con Roma si dejaba en libertad a alguien que pretendía ser rey. Pero por otro lado, el testimonio de Jesús había llegado directamente a su corazón y sentía que debía tomar una decisión a favor de lo que él sabía que era la verdad, declarando inocente a Jesús, a pesar de que esto tuviera un alto costo personal para él.

“Y los principales sacerdotes le acusaban mucho”

En ese momento, es muy probable que los principales sacerdotes se dieron cuenta de que Pilato había entendido que Jesús no estaba desafiando la autoridad de Roma, con lo que sus planes se estaban viniendo abajo, así que subieron el tono de sus acusaciones, dando rienda suelta a su odio contra Jesús.

Pero en medio del griterío y la excitación, Jesús guardaba silencio. El ya había contestado a Pilato y a partir de ahí no hizo nada más por defenderse de las acusaciones que le hacían. Y finalmente, su silencio resultó ser más elocuente que sus palabras, al punto de que hasta el mismo Pilato se maravillaba de él.

Pero, ¿por qué guardó silencio y no se defendió?

- Una razón es que ya no era necesario hacerlo, puesto que Pilato había entendido que él era inocente.
- Además, Jesús debía cumplir la profecía que probaba su identidad como Mesías: *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado...”* **(Is 53:7-8)**.
- Por otro lado, no se defendió a sí mismo porque había encomendado su causa al que juzga justamente **(1 P 2:23)**.
- Y sobre todo, porque estaba decidido a ir a la cruz y cumplir así la voluntad del Padre.

“De modo que Pilato se maravillaba”

No es difícil imaginarse por qué se maravilló Pilato. Él había juzgado a muchas personas que en su comparencia habían hecho esfuerzos desesperados para demostrar su inocencia, pero en contraste, Jesús, lejos de ser el sedicioso peligroso que los líderes judíos había querido hacerle creer, manifestaba en todo momento una actitud serena y noble. Su actitud dejaba fuera de toda duda que él no era un rebelde o un criminal. Además, Pilato sabiendo que Jesús era inocente, aun le tuvo que sorprender más el hecho de que no reaccionara airadamente contra sus injustos acusadores. ¿Cómo podía callar y contenerse ante las mentiras que decían de él?

Pero Jesús permaneció de pie, en silencio, manifestando una Majestad que dejó grandemente sorprendido al mismo Pilato. Y mientras tanto, sus acusadores embestían con furia contra él, como las olas cuando chocan con los arrecifes, sin que puedan moverlos. Tal era su seguridad y certeza tanto de su inocencia, como de la obra que estaba realizando.

Conclusión

Pilato quedó muy impresionado por la Persona de Cristo, y llegó a estar convencido de su inocencia, pero aun así sabemos que finalmente cedió a la voluntad de los líderes judíos, escogiendo unos años más de poder en lugar del camino de la verdad y la justicia que percibía con toda claridad. Y como veremos, crucificó a Jesús bajo la acusación de ser “*el rey de los judíos*”, tal como figuró en su causa escrita sobre la Cruz (**Jn 19:19**).

No deja de sorprendernos la decisión final que tomó Pilato. ¿Por qué no actuó de acuerdo a sus propias convicciones sino que secundó la decisión de los líderes judíos a los que tanto aborrecía? La razón final es que estaba dispuesto a librar a Jesús, pero sólo mientras que su posición no se viera amenazada, y cuando escuchó a los judíos decir que “*si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone*” (**Jn 19:12**), Pilato vio su propia seguridad en peligro y decidió entregar a Jesús, a pesar de que sabía que estaba cometiendo una injusticia. De este modo, Pilato se ha convertido en un símbolo tradicional de la vileza y de la sumisión a los bajos intereses de la política.

Pero la pregunta que Pilato se hizo: “¿*Qué haré entonces con Jesús, llamado el Cristo?*” (**Mt 27:22**), también debe ser contestada por cada uno de nosotros. Ya hemos considerado que él no tuvo el valor suficiente para creer y defender lo que sabía que era cierto. Pero, ¿qué decisión vamos a tomar nosotros en cuanto al “*rey de los judíos*”? Por su parte, los judíos rechazaron a Jesús y dijeron que no querían otro rey sino a César, alguien que los tenía esclavizados. ¿Aceptaremos a Jesús como nuestro Rey o lo rechazaremos a fin de mantener algunos de los pecados que nos agradan pero que nos quitan la libertad? Pilato prefirió la amistad de César a la de Jesús. ¿Rechazaremos nosotros al Señor por amor a las cosas de este mundo?

Preguntas

1. Explique qué profecías no se habrían cumplido si Jesús hubiera muerto por lapidación en lugar de haber sido crucificado. Transcriba las citas tal como aparecen en la Biblia.
2. ¿Cuál fue la actitud de Pilato sobre Jesús a lo largo de todo el proceso desde que se lo presentaron los líderes judíos hasta su muerte? Explique razonadamente su respuesta.

3. Jesús fue acusado por los líderes judíos de ser “el Rey de los judíos”. Razone ampliamente sobre este hecho. ¿Por qué lo acusaron de esto los judíos? ¿Lo era realmente? ¿Qué tipo de rey era? ¿Dónde estaba su reino? ¿Cómo afectó esta acusación a Pilato en el proceso contra Jesús?
4. ¿Por qué razón Pilato se maravilló de Jesús? ¿Cuáles fueron las razones por las que Jesús guardó silencio ante las acusaciones de los judíos?
5. ¿Qué le parece la decisión final que Pilato tomó con Jesús? ¿Cree que la actitud de Pilato es única o que se repite también en nuestros días? Razone su respuesta.